

La Laguna <sup>+</sup> 5-X-25

Dr. Sr. Guillermo Hernandez  
Shaw.



Mei siempre buen ami-  
go: Herinos agradecido  
muchisimo su carino  
so carta.

No se equivoque al  
hablar del grandisimo  
afecto que me involun-  
tariamente y adorado pasaba  
sentia por todos V., muy  
especialmente por su  
fuerisima Maria, a  
la que siempre llamaba  
la mujer fuerte del  
Evangelio, y por V. con  
sus triunfos gozaba lo  
mismo si fuesen cosa  
propia, o quizas mas.

Así es que, al llorarle  
como nieta, no hace  
más que pagar su ver-  
dadero cariño de abuelo.

Debo de escribir a  
su mamá una larga  
carta contándole (como  
ella me pedía), todos  
los detalles de la últi-  
ma enfermedad de  
mi adorado padre (papa)  
por no repetir esto tan  
triste para mí, le he  
rogado se la dé a V.  
a leer.

¡Ja calculará cómo  
estoy! ¡V sabe muy  
bien la unión tan  
grande que hubo siempre  
entre mi padre y yo.  
¡No puedo consolarme!

Ya sé que es V. muy fe-  
liz y que tiene una  
mujer encantadora y unos  
niños preciosos. Todo esto,  
lo mismo que sus  
triumfos literarios se  
lo merece el hijo mo-  
delo que contagió a su  
padre su primera fie-  
rentud con la ablega-  
ción más abundante que  
haya jamás existido, y  
que en los días de  
pincha fue el consuelo  
de su santa madre.

Ya le digo a Cecilia  
que Diego se marchó  
antes de ayer a la Pe-  
ninsula en el Cap.  
Norte y, Dios mediante  
pasará unos días en

Madrid en la calle  
San Felipe de Neri  
4, plat. 129.

Mis afectuosos recuer-  
dos a Maria Pepa,  
besos mil a sus pre-  
ciosos angelitos y  
se reitera siempre  
su verdadera y de-  
vota amiga

Gertrudis